

ro de ahí en adelante, ni oler una botella cerrada, mucho menos en Managua.

—A poco apareció Rufina con otras dos muchachas del servicio de la casa trayendo varios platos de bocadillos, plátanos fritos, tortillas calientes, queso, chorizos, guacamol y chicharrón. Así pues nos instalamos en la mesa ya con mantel, platos y demás utensilios. También nos trajeron un pichel de agua de lluvia cristalina y bien fresca, casi como si tuviera hielo y vasos grandes y pequeños. Ya con el primer trago, sus respectivos carraspeos y bocadillos, comenzó el Coronel:

—Después de los tres primeros días que fueron tan perros, el resto del viaje por el río resultó muy agradable. Al principio yo estaba muy preocupado por ese ataque de fiebre que le dio a usted y por dicha que venía la señorita Emilia, porque el General ha estado muy preocupado por su salud, ya que estas fiebres son muy traidoras, más con los recién venidos y por eso él estaba encantado que ella hubiera regresado tan oportunamente, para que le atendiera y acompañara. Ella debería de haber estado esperando desde antes en Bocay, pero como siempre andaba en una de sus giras de curandería y vacunación.

En efecto, le dije, fue gran suerte su compañía. El solo saber que estaba a mi lado durante aquella terrible fiebre y bajo aquella enorme tormenta, fue un gran consuelo para mí. Además, creo que para todos su compañía hizo el viaje menos cansado.

—Así es Román, tiene usted mucha razón, a propósito de Emilia le voy a decir y aquí está él, ni el General Estrada, ni yo, ni mucho menos ningún otro, salvo el General y Doña Blanquita, sabemos quién es ella. Conjeturamos que puede ser salvadoreña, hondureña o quizá del interior, pero no sabemos su verdadero nombre y como aquí no se hacen preguntas... Ella vino por el lado de Honduras, al campamento Luz y Sombra, directamente donde el General y Doña Blanquita, hará cosa de año y medio. Lo que sabemos es que pasó, voluntariamente, todo el entrenamiento de guerrillero y que tiene magnífica puntería con las miras telescópicas, que maneja las ametralladoras y la pistola igual que sus jeringas y que pasa parte de su tiempo libre acompañando a Doña Blanquita. Mire cómo es esa muchacha, que cada dos o tres meses se va solita, en mula, a Honduras a traer sus medicamentos y comprarle sus cosas a Doña Blanquita. No tiene miedo de curzar sola esas montañas. Le digo la verdad, esa muchacha cuando se case va a ser feliz a cualquiera.

—A cualquiera no —habló por primera vez el General Estrada, carraspeando después de otro trago alto y puro. No se equivoque Coronel. No es cualquiera el que se va a casar con Emilia. Es el que ella quiera. Esa muchacha sabe lo que quiere y a dónde va. Le voy a contar: Anduvo de ayudante en mi columna. Es muy fina con todos y a todos les cura y trata igual, pero jamás una familiaridad, ni siquiera conmigo que era su jefe inmediato. Además de que ustedes saben cómo se respeta a las mujeres en el ejército. Son órdenes terminantes del General. Bueno, como a los cuatro meses de andar en mi columna, siempre en la avanzadilla, se tronó al primer marino, a casi un kilómetro de distancia, por la manera de caer, estoy seguro que le dio en la propia cabeza. Yo lo vi. Al segundo marino se lo voló como seis semanas después, a ese yo no le vi pero le vio el General Irías, pues ella andaba en su columna entonces.

Como dos semanas después se tronó al tercero que también lo vio el General Irías. No se pudieron saber los nombres de los occisos porque se los llevaron. A los tres les mató con el mismo tiro noble, sin dudas en la cabeza. Cuando ajustó el tercer marino que era su cuota, sabe Dios por qué, se quedó todo el tiempo en el campamento de Doña Blanquita, curando, inyectando, vacunando, etc. Había dicho que tenía que tronarse tres marinos para poder morir tranquila y se los tronó. Para eso practicó mucho a tirar con miras telescópicas, como nadie en todo el ejército. Como le digo pues, esa muchacha es algo enorme. No es para cualquiera. No es comida de "jocicón".

—Francamente, es una historia extraordinaria. Habiendo visto sólo sus aspectos de solícita enfermera y de excelente compañera de viaje, no podría creer tales hazañas de no ser que ustedes mes las atestiguan. A mí me cayó como un ángel, como ustedes lo vieron, me curó y en efecto me trató como una madre y después se desapareció también como un ángel. Creo que se merece le dediquemos un brindis por su heroísmo anónimo. Los tres levantamos las copas, las chocamos y brindamos por Emilia.

El compromiso de la poesía es ser poesía

Entrevista al poeta venezolano José Escalona Escalona

por Gladys R. de Espinosa



P.- Sr. Escalona, ¿podríamos conocer el motivo de su visita a nuestro país?

R.- Revisar las más recientes ediciones de los poetas nicaragüenses de este siglo, para un estudio de la Poesía Hispanoamericana que publicará en 2 grandes tomos la ya famosa Biblioteca "Ayacucho" magna colección de los más eminentes valores literarios de América y de la cual acaba de aparecer el Tomo No.100.

P.- ¿Que puede decirnos de la nueva poesía venezolana y cómo se ubicaría Ud. como poeta?

R.- Yo pertenezco a una de las promociones más numerosas en autores y obras. Hay mucha variedad sin desmedro de la calidad, naturalmente no me corresponde señalar el sitio que ocupo entre mis compañeros, desde el punto de vista de la valoración de mi propia poesía. Pero sí recabo el privilegio de ser el primer lector y el más asiduo divulgador de la poesía venezolana de todos los tiempos.

P.- ¿Qué opinión tiene de eso que se ha dado en llamar "literatura comprometida" y hasta qué punto el "compromiso" puede limitar la libertad de pensar de un intelectual?

R.- Toda literatura, singularmente la poesía está "comprometida"; la poesía cualquiera que sea su forma e independientemente de sus temas, tiene el entrañable compromiso de ser, ante todo, poesía. Lo demás viene por añadidura, si se me permite recordar una frase del evangelio.

El compromiso tal como yo lo interpreto no puede limitar en modo alguno el pensamiento, porque no puede haber creación sin libertad.

P.- En América Latina existe como plaga la práctica de la censura, como arma represiva o defensiva, según el caso, y como distinto de toda dictadura. ¿Cuál cree Ud. sea la causa?

R.- No puedo responder a esa pregunta porque soy poeta y no político. Defiendo la libertad pero no tengo autoridad para enjuiciar a quienes la coartan.

P.- Regresando al tema literario, ¿tuvo nuestro Rubén Darío influencia en la poesía venezolana? ¿Perdura esta influencia en nuestros días?

R.- Rubén Darío no solamente tuvo influencia en la poesía venezolana como en toda la poesía del idioma castellano sino que también tuvo influencia en el alma venezolana por su devoción al Padre de la Libertad de América, Simón Bolívar. Rubén Darío es el más joven de los poetas bolivarianos, ya desde los 13 años de edad comenzó a dar fe de su devoción por el héroe; a los 16 años obtiene su primer triunfo con su canto "Canto al Libertador" lo que representa un prodigio de precocidad creadora y anuncia ya todo lo que sabemos que vale el autor de "Cantos de Vida y Esperanza" en escala universal. De modo que yo admiro a Darío, como poeta y como bolivariano, así como admiro a Sandino como héroe y como bolivariano. Y puedo afirmar que lo más puro y lo verdaderamente vigente del ideario de Sandino tiene su fuente en los escritos, en las enseñanzas y en el ejemplo de Bolívar.

Consecuentemente con ello en Venezuela somos admiradores del héroe y mártir de Nicaragua. Somos, en suma y en cualquier nivel los que invocamos no en vano el nombre de Sandino.

P.- ¿Quienes son además de Darío los poetas nicaragüenses que más se conocen en Venezuela?

R.- Alfonso Cortés, Salomón de la Selva entre los que ya no alientan sobre la tierra y entre los vivientes, Pablo Antonio Cuadra y Ernesto Cardenal, el Cardenal de los Salmos y las Oraciones.

P.- ¿Qué opina Ud. de la nueva poesía nicaragüense y en especial de la literatura post-revolucionaria en nuestro país?

R.- Primeramente para mí, la poesía no es ni pre ni post revolucionaria, esos son criterios extraliterarios y arbitarios. La poesía es como los ríos, no existen ríos post-revolucionarios, solamente hay ríos que van a la mar.

P.- Como intelectual, ¿a qué causas atribuye Ud. el "Boom" de la literatura latinoamericana y cuál fue la clave del éxito que en Europa tienen novelas como por ejemplo "Cien 100 Años de Soledad" de García Márquez?.

R.- Ya era tiempo de que Europa reconozca que si bien es cierto que en nuestra América hay países subdesarrollados y algunos en vías de desarrollo, existe también un mundo, especialmente el de la literatura narrativa, con un desarrollo de equipararse a cualquier otra literatura de nuestro tiempo.

Lo que ocurre con la novela hispanoamericana es lo que ocurrió con la poesía cuando Darío y más recientemente con Neruda. Esto no quiere decir que la propaganda en sus múltiples proyecciones no haya magnificado falsamente el valor de algunas obras, por lo que hay que esperar el juicio del tiempo, para saber cuáles obras entre las célebres de alguien, trascenderán y cuáles otras que no han alcanzado fama han de ser valorizadas en un futuro no muy remoto.

P.- Si Ud. hubiese sido juez del Premio Nóbel de Literatura 1983, ¿a quién se lo hubiese dado sabiendo que se escogería entre los escritores latinoamericanos?

R.- Si yo hubiese sido juez se lo hubiera dado a Arturo Uslar Pietri porque como miembro de la Asociación Venezolana de Escritores suscribí el documento mediante el cual todo lo que en Venezuela tiene representatividad en el campo intelectual, presentó al hombre considerado unánimemente entre nosotros como la cabeza mejor organizada de todos los hombres de letras.

P.- ¿Qué quiere uated decir por medio del Diario LA PRENSA a los nicaragüenses?

R.- Que como este ha sido un país desinteresadamente bolivariano, como lo comprueba un volumen de 300 páginas que recoge la devoción de los nicaragüense más representativos por Bolívar, que sigan fieles a esa devoción, que defiendan los ideales de libertad y sobre todo los de la integración, la solidaridad y la justicia.

Agradecemos al poeta Escalona Escalona, esta entrevista concedida al Diario LA PRENSA y su visita a Nicaragua que contribuirá a divulgar en el mundo nuestra poesía, que es una de las mejores expresiones del alma nicaragüense y es también nuestro legítimo orgullo.

Poemas de Escalona

ARCO IRIS ERRANTE

Arco iris errante
tu desplegada cola en abanico
cuando airosas
tus alas señorean
el espacio solar de la llanura
y los ojos del agua
maravillados
del fulgor que irradias
van copiando en esteros
y lagunas
la cenital imagen de tu vuelo.

Si al descender te posas

Pasa a la Pág. 7